

Homero y Piel de Judas

Juan José Panno



Antonio Berni, *Club Atlético Nueva Chicago*, óleo sobre tela, 1937.

Cuando leés, ganás siempre



Homero

Juan José Panno



- Homero.

- ¿Qué?

- Homero no me estás dando bola, prestame atención.

- Sí.

- ¿Estás tranquilo?

- Sí.

- Bueno, tranquilízate, tran-qui-li-za-te, ¿me entiendiste?

- Síiii.

- Escuchame bien, entonces, prestá atención a lo que te voy a decir, no seas pavo porque es muy importante: mirá que el partido de hoy es vital para pasar a la segunda ronda.

- Sí, ya sé.

- No me interrumpas, Homero. Y escuchame: salí a la cancha como si fuera un partido más, olvídate de la responsabilidad enorme que tenés, olvídate de la clasificación, olvídate de todo, vos salí a jugar tranquilo, ¿eh? Tranquilito.

- Sí, tranquilo.

"Homero" y "Piel de Judas" de Juan José Panno
en *Corazón y pases cortos*

© 2002, Juan José Panno. Ediciones Colihue

Imagen de tapa: Antonio Berni, Club Atlético Nueva Chicago, óleo sobre tela, 1937.

Colección: "Cuando leés, ganás siempre"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

–¿Te ataste bien los cordones? ¿Te pusiste bien las canilleras? A ver, a ver...ajustátelas un poco más, pero Homero, ¿qué hiciste? Homero, ¿qué hiciste?

–¿Qué hice?

–Te dije o no te dije que te pusieras dos pares de medias? ¿No te tengo dicho mil veces que hay que jugar con dos pares de medias para estar más cómodo? Contestame, Homero...

–Sí.

–Cuando termine el primer tiempo vas al vestuario y te ponés otro par de medias. Las gruesas. Las trajiste, ¿no?

–Pero...

–Pero nada. Shhhh, calladito, la boca...

–Ufa.

–Ufa las pelotas. Y me escuchás: no te olvides que en los primeros minutos el referí no echa a nadie, así que lo agarrás al nueve de ellos de movida y lo blandás, una buena murra, pero con la pelota. Y después...a ver, a ver...después, ¿qué tenés que hacer, Homero?

–Rechazar la pelota.

–Pero pedazo de animal, no ves que no estás concentrado, te das cuenta que así no vas a llegar a ninguna parte. ¡¡¿Cómo vas a rechazar si le hiciste foul al nueve??!! ¿Qué hay que hacer?, decime Homero, por Dios te lo pido.



–No sé, no estudié...

–No te hagas el vivo Homero que yo no soy tu madre. Agarrás y lo ayudás al nueve. Primero levantás los brazos y ponés cara de yonofui, fue sin querer y después te acercás al nueve y lo ayudás a que se levante, hacés que le pedís disculpas y le decís despacito, al oído, que en la próxima se la vas a dar en la cabeza. Vas a ver que después ni la toca. ¿Está claro?

–Sí.

–Bueno, entonces si te llama el referí vos ponés las manos atrás, agachás la cabeza, le das la razón, ni una palabra...

–Bueno.

–No interrumpas, Homero y escuchame porque ya está por empezar el partido. No te olvides de agarrarlo del pantalón al nueve de ellos en los corners. Lo agarrás del pantalón y lo pisás y enseguida levantás la mano y le decís al referí que el nueve de ellos te está agarrando del pantalón. ¿Está?

–Sí, está.

–En los corners a favor, prestame atención Homerito por lo que más quieras, en los cornes a favor, vos te hacés el otario, como que te estás atando los cordones y de golpe salís disparado a buscar la pelota.

–Bueno, ¿ya está?

–No, esperá. No seas ansioso, tranquilizate, esperá y



escuchá bien lo que te voy a decir; mirá que en cada partido te jugás el puesto, vos fijate en cumplir primero con lo tuyo, no te compliqués, tocá a los laterales, dale la pelota a los del medio y que ellos se arreglen, no te vayas al ataque, no pasés la mitad de la cancha, sólo subí en los corners, mirá que podés perder la pelota y si te hacen un gol de contraataque pagás los platos rotos vos, así que hacé la tuya, despacito, tranquilito, siempre bien parado en el fondo, sin desordenarte.

–Bueno, ¿listo?

–Nooooo, pará, pará, paráaaa. Acordate que en las pelotas divididas siempre hay que ir con la pierna fuerte, un poquito arriba, sin hacer plancha, pero levantando un poquito la punta, así, ¿ves? Mirá que sino te pueden lesionar a vos y siempre es preferible que el lesionado sea un contrario, vos tenés una responsabilidad muy grande, Homero, no te olvidés de eso y entonces no podés salir de la cancha lesionado. Eso sí, no te pasés de rosca a ver si todavía no te echan de la cancha, hay que ser vivo Homero, el fútbol no se inventó para los giles, ¿entendés?

–Sé.

–Qué vas a entender vos si sos un otario, avivate, Homero, avivate de una buena vez.

–Bueno, va a empezar.

–No te apurés, vos tenés que ser piola, le protestás la primera al referí y si lo ves blandito, si no dice nada, le empezás a pedir todo, le hablás en voz baja, sin hacer bandera, que no te escucha nadie. Y si ves que el tipo se pone duro, violín en bolsa y chito, no volvés a abrir la boca.

–¿Ya está?

–Sí, andá tranquilo. Y pensá que no se puede perder. Tran-qui-lo.

Homero Rafaeli se metió en la cancha para jugar un partido del campeonato interno de Vélez Sarsfield en la categoría hasta nueve años y Eduardo le dijo a la pasada a Rosa, su mujer:

–¿De quién habrá sido la idea de organizar estos campeonatos? La verdad que son fenómenos, los piben se divierten como locos.

–Sí –dijo Rosa.



PIEL DE JUDAS

Juan José Panno

Rajá pa' dentro, rajá pa' dentro te digo, que te voy a arrancar la cabeza, te miraste cómo tenés esas rodillas, desgraciúmama, me vas a volver loca, vos querés que yo me vuelva loca, que me internen en un manicomio querés, decí, decí la verdad, callate la boca y andá a lavarte, mirá esas manos, vení para acá, mirate esos tobillos, aaaayyy, el sponcio, me agarra el sponcio, el hígado, ahora vas a ver cuando vuelva tu padre, porque con tu padre no jodés, claro, para eso está la señora, la sirvienta que te tiene que planchar la ropa, preparar la comida, y vos en lo único que pensás es en jugar a la pelota con esa manga de atorrantes, te voy a mataaaaar, un día se me va a terminar la paciencia y te voy a pegar una paliza que no te vas a olvidar en tu vida, eso querés ¿no?, tiene razón la Pocha, a ustedes hay que tenerlos cortitos porque una les da el codo y se agarran todo el brazo, te dije media hora y mirá la hora que es, no me comés, no me hacés los deberes, y encima te pasás toda la tarde con esa pelota de porquería, noooo, pero ya vas a ver cuando venga tu padre, ¿sabés que sos vos?, sos la piel

de judas, la peste bubónica sos, callate la boca, chito, chito eh, andá a lavarte, vení para acá, ¿te viste las zapatillas?, no, qué te vas a mirar vos si lo único que te importa es jugar a la pelota con los desgraciados esos, meta pelota y pelota todo el día y a mi que me parta un rayo, ¿te vas a ir a lavar o no te vas a ir a lavar?, ¡¡¡esas rodillas!!!, percudidas las tenés, per-cu-di-das, te vas a tener que lavar con acaroína, ayyy, tu hermano no era así, ah nooo, el Carlitos es una monada, nunca me llamaron del colegio para decirme nada, nunca una palabra de más, un niño prodigo el Carlitos, no como vos pedazo de bestia, machona de porquería, tendrías que haber sido varón vos, siempre lo dije.



JUAN JOSÉ PANNO

Nació el 5 de Febrero de 1949, en Buenos Aires. Trabajó en los diarios Clarín, Crónica, El Mundo, La Razón, Sur, La voz y actualmente, Página 12; en las revistas Goles, El gráfico, El equipo, El toque y El clásico; en las radios Belgrano, Excelsior, El Mundo, La Red, La Tribu y Nacional. Es cofundador y actual director de las escuelas de periodismo TEA y DeporTEA.

PARA SEGUIR LEYENDO

Días de radio (1996), Pozo vacante (1997), Obras maestras del error (1998), Juegos de fútbol (1999), Corazón y pases cortos (2002).





Leer también es una pasión



Campaña Nacional de Lectura. Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN
CIENCIA Y TECNOLOGÍA**
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN

DEPARTAMENTO DE LECTURA



AMERICA



Torneos y Competencias

